



**Ayuntamiento
de Logroño**



**Gobierno
de La Rioja**

Educación,
Cultura y Deporte



**Fundación
cajarrioja**

EN EL UMBRAL DE LA MEMORIA

ACTAS DE LAS XIII JORNADAS INTERNACIONALES DE INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO



25

Aniversario de las Jornadas Internacionales
de Intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico

**ACTAS DE LAS XIII JORNADAS INTERNACIONALES
DE INTERVENCIÓN EN EL
PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO**



EN EL UMBRAL DE LA MEMORIA

Logroño, del 3 al 6 de noviembre de 2005



LA RESTAURACIÓN DEL SEPULCRO DEL CARDENAL CERVANTES DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

Sevilla

Álvaro Jiménez Sancho

Arqueólogo

Alfonso Jiménez Martín

Arquitecto

Maestro Mayor de la Catedral de Sevilla. Catedrático de la ETSA Sevilla.

Es de destacar la preocupación del Cabildo de la Catedral de Sevilla por conservar y mantener la riqueza histórica y patrimonial que encierra el edificio en el que en los últimos años se llevan realizando profundas remodelaciones de las capillas que, en muchos casos, se venían utilizando como almacenes de enseres. Precisamente dentro de esta dinámica se plantea la intervención en la Capilla de San Hermenegildo que tiene como principal argumento la restauración del monumental sepulcro del Cardenal Cervantes mediante un proyecto en el que se propone el desmonte completo de dicha estructura así como el pertinente estudio antropológico de los restos humanos que pudieran aparecer.

Al hilo de esta restauración y como consecuencia de la afección a nivel de pavimentaciones de la capilla se plantea la inclusión en los trabajos de una intervención arqueológica con la que seguir avanzando en el conocimiento, cada vez más amplio, de los distintos estadios evolutivos que han regido la vida del edificio catedralicio desde sus orígenes como mezquita aljama.

Gracias a la obsesión del Maestro Mayor, Alfonso Jiménez, por la documentación, cualquier incidencia, por pequeña que sea, se acompaña de un seguimiento arqueológico. En el caso del sepulcro que nos ocupa, el control de las labores de desmonte ha permitido comprender y reconstruir la construcción del mismo, recuperando datos que de otra manera se hubieran perdido. La actuación en la Capilla ha evidenciado la necesidad de imbricar equipos interdisciplinares para que la información generada sea de la mayor calidad posible.

La capilla de San Hermenegildo se sitúa en el entorno de la zona que ocupó el mihrab de la antigua mezquita, en la primera nave paralela a la qibla. El proceso de transformación de la mezquita a catedral supuso la configuración en esta zona de las capillas más importantes de la nueva iglesia fijándose en la zona que nos afecta la de San Clemente cuyas referencias se remontan a 1293.

Las evidencias arqueológicas han resultado de la mayor importancia ya que en posiblemente en este ámbito se han conservado contextos como el de la capilla mudéjar que difícilmente se puedan documentar en otras zonas del edificio pues la presencia del sepulcro ha permitido preservar estos niveles subyacentes.

Por lo que respecta a la aljama, uno de los aspectos más importantes es el relativo a la nivelación y cimentación que presenta en el sector suroeste. Desde la excavación de 1998 en el

Patio de los Limoneros en la que se documentó la potente losa de argamasa, y al contrastarla con las casas previas a la aljama descubiertas en el Trascoro, surge la cuestión de la extensión de esa cimentación. La intervención en la capilla de San Hermenegildo viene a ahondar en el tema, pues se ha documentado la continuación hacia el norte de la losa. En esta zona, el desnivel existente con la cota proyectada de solería se corrige con tongadas de argamasa inclinadas. La prolongación hipotética de esas capas hasta tocar con la losa indica que a la altura de la reja de la capilla se unirían ambos elementos. Si este dato lo relacionamos con las casas identificadas en el Trascoro, constatamos una diferencia de cotas de hasta 1.5 m entre el nivel de ocupación previo y los movimientos de tierras de la construcción de la mezquita.

A la hora de explicar este dato, recurrimos a las características topográficas. Está claro que la losa de cimentación en la zona sur supone una nivelación de un terreno irregular, pero que está más de 3 m. abajo de la ocupación anterior más al norte. Este desnivel tan pronunciado sólo podemos relacionarlo con un meandro abandonado desde el cambio de Era. Así, sobre estos presupuestos, creemos que el desnivel evidenciado en el sector suroeste, sería parte de esa depresión, y que la losa intenta corregir para la construcción.

Con la conquista de 1248, la ciudad entra en un proceso de transformaciones sobre todo en el campo ideológico cuyo exponente máximo será la conversión de la aljama almohade en la catedral de Santa María. Uno de los cambios más significativos, aparte del cambio de culto y liturgia es la utilización del edificio como cementerio. En este sentido, la excavación de la capilla de San Hermenegildo ha sacado a la luz un paisaje funerario desconocido en la mayoría de iglesias sevillanas. Los enterramientos anteriores al siglo XVI son escasísimos y menos aún in situ. Por ello, el hecho de localizar varias sepulturas pertenecientes a una parte de una de las capillas más importantes de la catedral viene a llenar un importante vacío en la arqueología medieval sevillana. El horizonte documentado permite junto a los textos comprender de una manera más verosímil y realista lo que fue ese edificio durante doscientos años. A una escala más concreta, podemos reconocer una muestra de la tipología funeraria de la época, tanto en infraestructuras como en elementos emergentes. De nuevo, las evidencias arqueológicas complementan y materializan las descripciones documentales. En este sentido, las laudas sepulcrales han de confrontarse con los textos para así poder identificar individuos y familias, y a partir de ahí manejar dataciones absolutas.

Tipológicamente, vemos tumbas con bóveda, cistas las cuales se relacionan con enterramientos colectivos a modo de panteones familiares y fosas simples. Es particularmente interesante la presencia de los panteones pues implican un uso prolongado de la sepultura, aunque no sabemos como funcionaría a nivel de cubrición y señalización, es decir, la remodelación o no de azulejos con la convivencia con inscripciones.

Sin duda, el estudio de los enterramientos junto a la documentación escrita es uno de los temas pendientes para el futuro. Aunque la correlación entre tumbas y personajes no es tan fácil pues las familias usaban los enterramientos a lo largo de los siglos. Sí es hay que decir que debido a la evolución del resto de las capillas, este contexto funerario documentado es casi único.

Otro de los argumentos principales de la excavación aquí presentada es lo relativo a la obra gótica. De nuevo, esta actuación complementa la llevada a cabo en el Patio de los Limoneros. El tramo de qibla documentado entonces ha sido de nuevo registrado. En esta ocasión vemos sus dimensiones totales e interpretamos un cambio de actitud ante las estructuras previas a raíz de un cambio de maestro mayor. Para las fechas que manejamos gracias a la cronología relativa que aporta el sepulcro del Cardenal, esta capilla se construiría a fines de los años cuarenta, lo que viene a coincidir con la muerte del primer maestro, Charles Gautier, en 1449. Quizás su sucesor quisiese acelerar el ritmo de la obra reutilizando el cimiento de la qibla como fundamentos del nuevo edificio, sin embargo, la vuelta al desmonte total podría evidenciar los problemas generados por diferencias de asiento.

Desde un punto de vista técnico, hemos documentado las evidencias del proceso constructivo que enriquecen notablemente el conocimiento del edificio. En concreto, la solería identificada bajo el sepulcro es de gran importancia. En primer lugar, porque marca una cota original que al relacionarla con otros restos documentados permite llegar a conclusiones relativas al proyecto original gótico. Nos referimos a la existencia de varios escalones entre las naves colaterales y las de capillas, tal y como parece reflejar el plano de Vasari relativo a la catedral de Sevilla, conservado en el museo de los Uffizzi de Florencia.

Como objetivo principal de nuestra intervención, el desmonte del sepulcro del Cardenal, gracias al seguimiento arqueológico, ha aportado valiosa información que afecta a varios aspectos de la historia del edificio, y que a continuación enumeramos:

- Los restos del Cardenal son una selección (osario) del enterramiento primario cuyo lugar desconocemos. Esto se debe a la diferencia de fechas entre el óbito en 1453 y la terminación del sepulcro en 1458.
- Recuperación de la forma y diseño del contenedor de los restos. Sobre la solería de la capilla se colocó una arqueta de madera con los huesos del Cardenal. Este contenedor se cubrió con una estructura de ladrillo y mortero que serviría como base de asiento de las piezas de alabastro del sepulcro.
- La construcción del sepulcro está íntimamente relacionada con la obra arquitectónica. Trazados reguladores de los motivos decorativos, empleo de materiales de la obra en el núcleo.

Respecto a los trabajos de restauración han estado motivados por las diferentes patologías que mostraba el sepulcro; desde piezas descolocadas y movidas hasta roturas además de bastante suciedad. La actuación se ha desarrollado en varias fases y se han llevado a cabo en un lugar acondicionado en el Trascoro:

- Desmonte controlado arqueológicamente de las piezas escultóricas, con documentación de los trazados reguladores.
- Desmonte controlado arqueológicamente del núcleo del sepulcro.
- Fijación de los restos pictóricos de la arqueta que contenía los huesos.
- Limpieza y consolidación de las piezas escultóricas.
- Colocación del núcleo original del sepulcro en su lugar.
- Montaje de las piezas escultóricas sobre el núcleo.

Para concluir, ante los resultados de la investigación, la restauración de la capilla ha incorporado algunas reformas destinadas a recuperar las características originales de este ámbito. En primer lugar, se ha retranqueado el frente del altar, eliminando la escalinata, para así restituir la posición central del sepulcro respecto al espacio. A su vez, se ha reconstruido la cota original quedando el monumento a ras del nuevo pavimento, e incorporando un nuevo escalón de entrada.







